

## Elogio de la generosidad (Conf. en La Puebla de Alfindén, 18-11-17)

Eloy Fernández Clemente

**Muy buenas tardes**, noches ya, queridos amigos todos. En especial, querido profesor Lisón Tolosana, viejo colega universitario y maestro académico; y querida alcaldesa. He aceptado, como siempre que me es posible desde el comienzo de esta larga e intrincada historia, acercarme a participar en la reunión mañanera del Patronato, y ahora en la tarde, a actos como este en que se me pidió decir alguna palabras.

**Mi breve discurso** lo he preparado echando mano y trenzando diversos aforismos de nuestro Baltasar Gracián. Que dejó bien claro, en bien conocidos elogios de la brevedad, que “hase de hablar como en testamento, que a menos palabras, menos pleitos”. También que “las cosas que se han de hacer no se han de decir, y las que se han de decir no se han de hacer”; y, en todo caso y para toda la sesión, que no deben darse “ni al justo leyes, ni al sabio consejos”. No los daré, en una sesión que agota un día intenso, ni os hacen falta ni soy yo quien para ello. Para reflexionar sobre la historia de este legado de mi muy querido amigo y su llorada esposa, utilizaré, si me permitís y no es abuso, una buena parte del famosísimo *Oráculo manual y arte de prudencia*, tan estimado, más que aquí, por ejemplo, en Alemania, y últimamente también en Estados Unidos, donde se ha reeditado con éxito.

Diré primero, porque es la causa de nuestros encuentros y trabajos, que es **Carmelo Lisón** “hombre en su punto... realçado del gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juicio... varón consumado, sabio en dichos, cuerdo en hechos”. “Hombre inapasionable, prenda de la mayor alteza de ánimo. No ai mayor señorío que el de sí mismo, de sus afectos, que llega a ser triunfo del alvedrío”. Y su “amigable trato escuela de erudición, y la conversación, enseñanza culta; un hazer de los amigos maestros, penetrando el útil del aprender con el gusto del conversar”. Añade, por si acaso, que “la discreción en el hablar importa más que la eloqüencia”.

El Padre Gracián parece estar pensando en alguien como él cuando señala que es uno de esos “oráculos de toda grandeza con su exemplo, y en su trato el cortejo de los que los asisten es una Cortesana Academia de toda buena y galante discreción”. Y cuando, en otro lugar de esa enciclopedia moral, alaba al “hombre desafectado. A más prendas, menos afectación, que suele ser vulgar desdoro de todas... Pierden su mérito las mismas eminencias con ella... Nunca el Discreto se ha de dar por entendido de sus méritos, que el mismo descuido despierta en los otros la atención. Dos vezes es eminente el que encierra todas las perfecciones en sí, y ninguna en su estimación”.

He tenido, por invitación suya siempre afectuosa e insistente, el privilegio de haberle acompañado en esos avatares, haber asistido a cientos de pasos, a veces esperanzados, a veces invadidos por la desazón y la frustrante paralización. Hasta la hora de la primera piedra, hace unos meses, y la de hoy, de las firmas consecuentes. Y si en horas bajas había que callar, insistir, esperar, en las altas que por fin se nos da presenciar, debemos celebrar, agradecer, valorar. Por eso, cuando el profesor Lisón me preguntó cómo se titularía mi intervención, le dije que haría, si parecía bien, un “Elogio de la generosidad”, que mucha ha habido en esta larga historia.

Lo haré procurando, como previene el jesuita de Belmonte, “no exagerar... no hablar por superlativos... Son las exageraciones prodigalidades de la estimación, y dan indicio de la cortedad del conocimiento y del gusto... pues el cuerdo quiere más pecar de corto que de largo”. Y señalaré ante todo la primera gran virtud de D. Carmelo: “Tener amigos. Es el segundo ser. Todo amigo es bueno y sabio para el amigo. Entre ellos todo sale bien... y para ganar amistades, el mejor medio es hazellas”.

Es este un elogio que no quiere ni debe olvidar a nadie, y muchos lo merecen, y la gratitud hacia ellos por parte de La Puebla y del ilustre antropólogo mecenas. Nombraré, pues, junto a él y su esposa, epónimos de la Fundación, a los primeros alcaldes que intervinieron en esta

cesión (D. Fernando Salvador y Doña Nuria Loris), que pienso hicieron lo que pudieron, aunque pudieron poco. A seguido, y sin nombrar a todos, porque la lista es larga, a los dos grupos entusiastas que han ido formando parte del Patronato, bien residentes próximos, alfindenses, parientes y amigos del donante, bien académicos de gran prestigio en las de Madrid y otras universidades españolas, o de otros cargos y ciencias; y a la directora de esta ejemplar Biblioteca municipal “Belmonte de los Caballeros”, y secretaria del Patronato, Doña Beatriz Callén, que ha llevado todos los asuntos de trámite con amabilidad, diligencia y paciencia.

Pero sobre todo, porque es la hora de los reconocimientos y ella merece muchos, quiero referirme, y ofrecerle este breve discurso, a **la actual alcaldesa**, D<sup>a</sup> Ana Isabel Ceamanos Lavilla, persona de gran discreción y ánimo, que tomó las riendas con energía y decisión, hasta llevar las aguas a este molino, estanque o represa, de aguas calmas y limpias.

Supo ella al ser elegida (por cierto citando *El Quijote*) pedir “la participación de tod@s en un proyecto común, trabajando por la justicia social y allanando el camino que haga de la transparencia, la funcionalidad y la agilidad los puntales de la administración municipal, cuya premisa máxima es el servicio a la ciudadanía”, a la vez que advertía que en el mapa político de nuestro municipio “coexistimos el mayor número de grupos diferentes de toda nuestra historia democrática”, sabedora de que ello exige mucho diálogo. Pedía consejo a sus predecesores, y señalaba su deseo de que el pueblo fuera “un referente activo de la cultura”. Y esa ha sido, por lo que a mí me consta, su praxis diaria. Porque “la mayor perfección de las acciones está afianzada del señorío con que se ejecutan”.

Ante las dificultades, supo templar, esperar el buen momento, actuar entonces con decisión: “que no todo lo bueno triunfa siempre; tienen las cosas su vez... Pero lleva una ventaja lo sabio”. Nuestro pensador añadiría que Ana Isabel es buena entendedora y que si “Arte era de artes saber discurrir: ya no basta, menester es adivinar, y más en desengaños. No puede ser entendido el que no fuere buen entendedor... Las verdades que más nos importan vienen siempre a medio decir; recíbanse del atento a todo entender”. Y, “siempre de parte de la razón... la entereza... que no repara en encontrarse con la amistad, con el poder, y aun con la propia conveniencia..”.

Porque es persona prudente, capaz de “conocer las cosas en su punto, en su sazón, y saberlas lograr. Las obras de la naturaleza todas llegan al complemento de su perfección; hasta allí fueron ganando, desde allí perdiendo... Es eminencia de un buen gusto gozar de cada cosa en su complemento: no todos pueden, ni los que pueden saben”. Lejos de mí el participar en juegos florales, ya alicaídos en más de un siglo de práctica, y aun menos adelantarme en estos elogios gracianescos a la propaganda política en calendas electorales. Pero sí debo afirmar que la señora Ceamanos tiene esa “gracia de las gentes por la que mucho es conseguir la admiración común, pero más la afición... No basta la eminencia de prendas... Requírese, pues,... hazer bien a todas manos, buenas palabras y mejores obras, amar para ser amado. La cortesía es el mayor hechizo político”.

### **Cómo se ha ido comportando esa generosidad.**

Y luego, entrando en nuestro gran tema, el legado Lisón, cuando surgen unas y otras dificultades, a veces en cascada, era preciso “andar de un extremo a otro”, sin pausa, porque “la presteza es madre de la dicha. Obró mucho el que nada dexó para mañana. Augusta empresa, correr a espacio”. Y si “más daña el descaecimiento del ánimo que el del cuerpo”, era preciso “gran corazón, con ensanches de sufrimiento... Sea uno primero señor de sí, y lo será después de los otros. Hase de caminar por los espacios del tiempo al centro de la ocasión. La detención prudente sazona los aciertos y madura los secretos...”

Ante las reiteradas dificultades, fue necesario “obrar siempre sin escrúpulos de imprudencia. La sospecha de desacierto en el que ejecuta es evidencia ya en el que mira”, y “¿Cómo puede salir bien una empresa que, aun concebida, la está ya condenando el rezelo? Y si la resolución más graduada con el *nemine discrepante* interior suele salir infelizmente, ¿qué

aguarda la que comenzó titubeando en la razón y mal agorada del dictamen?”. Porque ya nos advierte el discípulo de San Ignacio que “las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen”. Por eso es preciso “tener tomado el pulso a los empleos... Son más fáciles de manejar los que dependen de la rectitud, y más difíciles los que del artificio... Trabajosa ocupación gobernar hombres...”

Era preciso trabajar sobre seguro, ya que “lo que luego se haze, luego se desaze; mas lo que ha de durar una eternidad, ha de tardar otra en hazerse. No se atiende sino a la perfección y sólo el acierto permanece... Lo que mucho vale, mucho cuesta...” Y cuando se atisba el logro, es precisa la “atención al acabar, poniendo más cuidado en la felicidad de la salida que en el aplauso de la entrada...” Y añade nuestro guía de pensamientos que, ante las adversidades, “nunca quejarse. La queja siempre trae descrédito... Mejor política es celebrar obligaciones de unos para que sean empeños de otros, y el repetir favores de los ausentes es solicitar los de los presentes...” Y la persona atenta “nunca publique ni desaires ni defectos, sí estimaciones, que sirven para tener amigos y contener enemigos”. O, sobre todo, ejercer el difícil “Arte de dexar estar. Ai torbellinos en el humano trato, tempestades de voluntad; entonces es cordura retirarse al seguro puerto... Muchas vezes empeoran los males con los remedios. Dexar hazer a la naturaleza allí, y aquí a la moralidad... Sea modo de sossegar vulgares torbellinos el alçar mano y dexar sossegar; ceder al tiempo aora será vencer después...”.

#### **Qué respuesta merece esa actitud.**

Cuando todo parece encarrilado es cuando debe cuidarse más el paso prudente. “El que vence no necessita de dar satisfaciones. No perciben los más la puntualidad de las circunstancias, sino los buenos o los ruines sucesos; y assí, nunca se pierde reputación quando se consigue el intento”. Y es, quizá, la hora de “saber negar. No todo se ha de conceder, ni a todos. Tanto importa como el saber conceder, y en los que mandan es atención urgente. Aquí entra el modo: más se estima el *no* de algunos que el *sí* de otros, porque un *no* dorado satisfaze más que un *sí* a secas... No se han de negar de rondón las cosas: ...queden siempre algunas reliquias de esperança... Llene la cortesía el vacío del favor y suplan las buenas palabras la falta de las obras”. Mujer de resolución...: halla salida a los inconvenientes y complementa la templanza con el donaire “guardando siempre los aires a la cordura” y procurando “aliño en el entender, también el querer, y más el conversar”.

Y a la hora de ponerse a trabajar porque se han resuelto la mayoría de las pegas inerciales, recomienda el sabio “no mostrar satisfacción de sí... Siempre fue útil, a más de cuerdo, el rezelo, o para prevención de que salgan bien las cosas, o para consuelo quando salieren mal... Dependen las cosas de muchas circunstancias; y la que triunfó en un puesto, y en tal ocasión, en otra se malogra...” Y añade el gran pensador: “Acomódese el cuerdo a lo presente ... Tenga por mejor lo que le concedió la suerte que lo que le ha negado”.

**Perdonad, queridos amigos**, alcaldesa, Carmelo, todos, este encomio en forma de acertijo y ditirambo, que no tiene otra intención que la festiva, y asumir el juego de enigmas a que nos somete el primer pensador español de los siglos de oro, nuestro aragonés Gracián. Quise con ello alterar el orden habitual de estos actos, acaso algo enojosos por su duración y sus esperables lugares comunes. Este ha querido ser corto, y original, acaso divertido. Y desea a la tan querida Fundación, como pedían los clásicos: “Vivat, crescat, floreat”. Muchas gracias.